

# El Sulfuro

---

## EL SULFURO • ANTIGUA FABRICA DE CARBURO SISTEMA DE RIEGOS • EL ANÍS LA LEYENDA DE ESCATRÓN

---

Había un complejo de instalaciones industriales a la orilla del Rio Ebro que han ido cambiando y adaptándose a los tiempos, con su tecnología y procesos industriales. Una de esas Se sitúa en las proximidades del embarcadero, pero sin ninguna relación funcional con él.

Había una instalación de carácter industrial que se utilizaba para obtener aceite, mediante un tratamiento químico con ácido sulfúrico, de las brisas con finalidad última de hacer jabón.

Es una construcción de grandes dimensiones y planta rectangular, compuesta por un cuerpo central a cuyos lados largos se adosan dos espacios auxiliares de menor altura. En uno de sus extremos se adosa una alta chimenea de planta cuadrangular.

Está realizado con adobe y, en algunas zonas, ladrillo, material del que está hecha también la chimenea. El espacio central cubre con teja a dos aguas, en una de las cuales se alza una galería abierta a modo de solanar sobre gruesos pilares cuadrangulares, mientras que las naves laterales lo hacen a un agua.

Como es lógico, carece de cualquier elemento decorativo, presentando al exterior únicamente escasos vanos cuadrangulares.

Otra de las construcciones más sobresalientes por la majestuosa chimenea, que no es muy grande, estará en torno a veinte metros de altura, es lo que formaba el **horno de calcinación** en el que se convertía la piedra caliza en cal viva. Era de los conocidos como caleros de tipo *francés*, que permitían un funcionamiento continuo. La carga de combustible (madera) y calcita se realizaba por la boca superior, mientras que por la inferior se extraía la cal viva.

El interior del cuerpo central, bastante afectado por el deterioro, es un espacio unitario que conserva aún gran parte de los depósitos metálicos, calderas y maquinaria utilizada en el proceso.





**El sistema de riegos** del término municipal y el aprovisionamiento de agua para las infraestructuras industriales de Escatrón difiere del de los restantes núcleos de la comarca en que no se realiza mediante el caudal del Ebro, sino que el agua necesaria se toma del río Martín, en cuyo cauce se ubican todas las construcciones relacionadas.

El sistema de riego se inicia en el término municipal de Castelnou, donde se encuentran los azudes y el inicio de las acequias, aunque el riego y la alimentación de la industria hidráulica la realizan íntegramente en el término de Escatrón. Por este motivo en la catalogación se ha ubicado el sistema de riego en Escatrón y los elementos construidos que lo componen en Castelnou (que se incluye en la comarca del Bajo Aragón).

El sistema se compone de dos acequias, con sus correspondientes azudes, que conducen el agua a las tierras situadas a la margen izquierda y derecha del Martín. En primer lugar, siguiendo el cauce del río, se encuentran el azud y acequia de la Villa, que regaban las fincas del término de Escatrón y poseían también un ramal que alimentaba el antiguo molino harinero de cubo. Unos dos kilómetros aguas abajo, **el azud y acequia de Gotor** canalizaban el agua hacia los terrenos de la margen derecha del Martín, para el riego de los cultivos de la finca de Gotor, que antes de la concentración parcelaria eran básicamente de olivos y algo de cereal; asimismo suministraba agua al molino denominado actualmente **El Molinico**, que en origen era un molino harinero de cubo y posteriormente fue reconvertido en almazara.

## **EL SULFURO – FÁBRICA DE CARBURO Y DE CALCIO**

Otra de las construcciones más sobresalientes por la majestuosa chimenea, que no es muy grande, estará en torno a veinte metros de altura, es lo que formaba el horno de calcinación francés, que permitían un funcionamiento continuo. La carga de combustible (madera) y calcita se realizaba por la boca superior, mientras que por la inferior se extraía la cal viva.



En la ladera al sur de la fábrica también había varios depósitos chimenea) de 20 cm de diámetro y 1 m de altura.

El carburo fabricado se almacenaba en bidones de 40 y 60 kilos, y se distribuía a diferentes empresas guipuzcoanas. Los bidones se transportaban en el ferrocarril de Plazaola. En la fábrica trabajaban seis personas a turnos día y noche (el horno calero debía estar continuamente encendido).

### Estructura

A muy grandes rasgos, el **carburo de calcio** se obtenía por combinación de **óxido de calcio** (cal viva) y carbono mediante un horno de **arco eléctrico**, a temperaturas algo superiores a 2.000°C.

A su vez para producir **óxido de calcio** se calcina **carbonato cálcico** (caliza) en un horno aún encontramos fotos de recuerdo y podemos imaginar toda la instalación Industrial que del proceso que llevaba y la intensa vida de trabajo que soportaban los heroicos trabajadores de su historia.

### EL ANIS - LEYENDA DE ESCATRÓN

Encontrar el nombre de Escatrón más allá de los mapas y de los localizadores de carretera, es relativamente sencillo. Porque, como los grandes, el pueblo ha prestado su nombre a terceros: ha bautizado calles aquí y más allá del charco, barcos o máquinas de tren. Porque lo que toca hoy es hablar sobre un producto que puso el nombre de Escatrón en el mapa y que fue buscado y codiciado por los mejores gourmets de principios del siglo pasado. Hablamos del anís. El “Anís Escatrón” ó el Anís de Escatrón. Así, como marca o como genérico.

Fueron dos las destilerías que embotellaron anís en Escatrón. Y no son excluyentes ni antagónicas sino complementarias. Convivieron en el tiempo aunque una terminara sucediendo a la otra. La primera le dio el nombre. La segunda contribuyó al mito y a convertir el anís de Escatrón en algo más que una marca: en un producto –y nunca mejor dicho- con denominación de origen propia. Lo que sigue no es sino un resumen de lo que podéis encontrar en el libro de **Bautista Antorán**, Escatrón en el **Señorío del Monasterio de Rueda**. Y a aquél os remitimos si queréis ampliar la información de los protagonistas cuya vida se acerca, y mucho, a la novela.

La historia del anís de Escatrón, como las más míticas, empieza en alambiques clandestinos que algunos vecinos fabrican para ganarse la vida produciendo licores gracias a los excedentes de uva de los últimos años del siglo XIX y principios del XX. La producción se extiende, las autoridades intervienen y la cosa se pone seria. La mayoría, tras algunas sanciones ejemplares, deciden legalizar su actividad para seguir embotellando anís y aguardiente. De entre todos ellos, uno registra su marca como “Anís Escatrón”. Se trata de **Victorio Lahoz Muniesa** que elevó el anís a la máxima categoría al obtener la medalla de primera clase en la exposición de 1885 de la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País.

**Años más tarde, en 1908, el Anís Escatrón volvió a triunfar en el marco de la Exposición Hispano Francesa, haciéndose con la medalla de oro.**



Cuenta la leyenda que **Alfonso XIII** se hizo con un par de botellas y que, desde entonces, el anís de Escatrón, en barricas cargadas en carretas, recorrían el camino que separaba el pueblo de la Corte de Madrid. Cierto o no, quien las disfrutó no puede ya dar cuenta de su calidad. Y tampoco quien las produjo y que, a su muerte, prefirió llevarse con él su fórmula magistral antes que perpetuar la marca en el tiempo. Su destilería, ubicada en lo que hoy es la actual **Calle del Rebote**, se cerró y, con el paso de los años, desapareció. Su suerte alimentó aún más su leyenda.

En cualquier caso, el “Anís Escatrón” se había convertido ya en el anís de Escatrón. La marca dio nombre al producto.

El éxito cosechado por los destilados de Escatrón llevó a **Antonio Ariño Aparicio** –otro de los que hoy denominaríamos “emprendedores”- a registrar la marca “**Gran Fábrica del Legítimo Anisete de Escatrón**”. Ambas marcas, como la Coca Cola y la Pepsi, compitieron entre sí durante unos años. Pero sería bajo este último nombre y durante el último tercio del siglo XIX cuando el anís se comercializaría con éxito por Cataluña, Valencia, Andalucía, País Vasco.

Pero como todas las grandes historias, ésta se tuvo que truncar de modo trágico aderezada con pinceladas de drama y folletín. A la muerte del fundador, su esposa se casa en segundas nupcias con un arribista que busca fortuna al abrigo del anís. El hijo del primero, Luís, enfrentado a su padrastro, emigra a Argentina -naufragios de por medio- hasta que regresa para hacerse cargo de la fábrica a la muerte de aquél. Hasta los primeros años veinte del pasado siglo, la producción aumenta y mejora. Pero una nueva tragedia sobreviene en la familia: la muerte de su hijo le lleva a perder el interés por perpetuar una marca que ya no tiene quien la continúe. **Y, en 1933, la fábrica cierra sus puertas definitivamente.**

Desde entonces, del “Anís de Escatrón” o del anís de Escatrón sólo quedan su leyenda y algunas etiquetas que, de vez de cuando, pueden encontrarse en subastas en la red. Hay quien dice tener una de esas botellas míticas en su bodega. Si es así, se guardan con celo extremo como corresponde a las obras de arte. Quizás, porque como éstas, son únicas e irrepetibles.

#### Fuentes y referencias:

- Antorán Zabay, Bautista. *Escatrón En el Señorío del Monasterio de Rueda*.
- Vicente Pinilla Navarro. *Gestión y usos del agua del Ebro en el siglo XX*.

